

AVENDAÑO Y AGUILAR.

Comedia original en un acto y en verso, por Don Pedro Escamilla, *para representarse en Madrid el año de* 1862.

PERSONAS.

Clara.
Don César de Aguilar.
Don Fabricio.
El Rey.
Una dueña | *Que no hablan.*
Un criado. |

Decoracion de calle; á la izquierda del espectador, cogiendo la mitad del teatro, una habitacion de la casa del alcalde, puerta á la derecha que dá sobre la calle; otra al foro izquierda que conduce á las habitaciones interiores, y otra tambien á la izquierda que dá á un aposento. En primer término derecha de la habitacion una reja; á la izquierda un armario. Plazoleta al fondo. Es de noche.

ESCENA PRIMERA.

Clara, Don Cesar, *y una dueña junto á la puerta de entrada.*

Clara. Retiraos; no paseis
adelante.
Cesar. Por qué asi
sois tan cruel para mi?
Qué os adoro no sabeis?
Clara. Y á vuestro empeño mi honor
debo yo sacrificar?
Cesar. Sin perderle podeis dar
una esperanza á mi amor.
Clara. Amor?
Cesar. Si no os causa enojos.
Clara. Sin conocerme?
Cesar. Es bastante
haber visto ese semblante
para adorarle de hinojos.
Ayer en San Salvador
alcancé ese bien inmenso.
Entre el humo del incienso
y el brillante resplandor
de la luz, vió con encanto
mi atencion que estaba alerta,
una dama muy cubierta
con los pliegues de su manto.
Su linda mano de nieve
le tenia bien asido...
Oh!... jamás me ha parecido
esa prenda tan aleve!
En vano yo la observaba
por ver si se descubria...
cuanto yo mas insistia
ella mas se recataba.
Pero al salir, un instante
pude lograr este anhelo,
y vi un semblante de cielo!
Era vuestro ese semblante.
Os hablé y vos no quisisteis
escuchar mi amante queja;
luego rondé vuestra reja,
mas vos á ella no salisteis.
Qué mucho que con ardor
sienta mi pecho inflamarse,
y acuda para salvarse
á quien vió en San Salvador?
Clara. Basta, partid.
Cesar. Pero luego
no podré acaso volver?
Clara. Mi tio os pudiera ver
y... es inútil vuestro ruego.
Cesar. Os enoja?
Clara. No, por Dios.
Cesar. No sois libre? Estais casada?...
Clara. Dejadme; no debe nada
existir entre los dos.
Mi tio ya ha prometido
mi mano... suerte siniestra!
Cesar. Ese suspiro demuestra
que no aceptais tal marido.
Clara. Cómo!.. Quéreis suponer?...
Cesar. Y acierto al pensar así;
vos no le amais.
Clara. Pues bien, si...
pero debo obedecer.
Cesar. Y os vais á hacer desgraciada
tan solo por admitir
lo que no podeis cumplir?...
Ved que sois la interesada.
Clara. Mi deber...
Cesar. Mal le llenais
y á probároslo me ofrezco.

CLARA. Pero si desobedezco...
CESAR. En fin, ya que no le amais,
decidme quién es el hombre
que ocasiona ese mandato...
Le desafio, le mato
en cuanto sepa su nombre.
CLARA. Qué manera de arreglar!...
CESAR. Es lo mas sencillo y franca.
CLARA. Pero él está en Salamanca
y no lo podeis lograr.
CESAR. Vendrá.
CLARA. Y por qué pretendeis
de tal manera portaros?...
Decidme.
CESAR. Por obligaros.
CLARA. Obligarme?
CESAR. A que me ameis.
CLARA. Mereccislo?
CESAR. No por Dios.
aunque esto estraño os parezca,
pues no hay hombre que merezca
el ser amado por vos.
CLARA. Lisungero sois sin par!
CESAR. Cómo os llamais?
CLARA. Clara.
CESAR. ¡Oh!
Clara luz que me cegó...
CLARA. Y vos?
CESAR. César de Aguilar.
CLARA. No os vais?
CESAR. Hoy que es la velada
de San Juan, ireis al soto?
CLARA. A mi tio el alboroto
de tal fiesta no le agrada.
CESAR. Pero si yo vuelvo luego
¿podré hablaros otra vez
en la reja?
CLARA. Si, á las diez;
mas no os detengais, os ruego.
CESAR. Adios, y pues que guardeis
mi fé, no la maltrateis.
CLARA. Ir descuidado podeis.
CESAR. Que me espereis.
CLARA. Que vengais.

Sale don César, por la derecha, Clara y la dueña entran en la habitacion.

ESCENA II.

CLARA, *luego* DON FABRICIO.

CLARA. Hago bien en entregarme
á tan ciego desvario?
Ah! Por qué querrá mi tio
contra mi gusto casarme?
Y por qué á don César vi
ayer en San Salvador,
aumentando el puro amor
que tengo, insensata, aqui.
(*llevando la mano al pecho.*)
(*viendo á don Fabricio.*) Buenas noches tio.
FAB. Buena
la hace en efecto; estrellada,
hermosa, clara y serena
para coger la verbena
de San Juan en la velada.
Siempre habrá alguna reyerta,
y alguna dama encubierta,
cuchilladas y alboroto...
hoy debe andar muy alerta
la ronda que baje al Soto.
CLARA. Vos bajareis?
FAB. Sí, á las diez,
si no recibo contraria
órden, como alguna vez
sucede... y siento, pardiez,
ir de ronda extraordinaria.
Pero en noches de bullicio
lo requiere asi el servicio.
Oh! Ya sabe el soberano
que bien puede echarse mano
del alcalde don Fabricio!
Bien he probado en verdad
lo que valgo y lo que sé.
CLARA. (De este modo hablar podré
con don César.)
FAB. Ya se vé,
tengo una sagacidad!
No hay rufian ni mujercilla
que el rostro veloz no esconda
huyendo como una ardilla,
cuando voy entre mi ronda
por las calles de la villa.
Evito con mis consejos
(*hace ademan de sacudir.*)
disputas entre borrachos,
estorbo torpes manejos,
y me saludan los viejos
y me temen los muchachos.
Y si en un lance apurado
el Rey faltase á la ley
y estuviera yo á su lado,
por mi fé, que al mismo Rey
le llevaba maniatado.
Pues mientras yo con mi estoque
cumpliendo con mi deber
la ley en mi ausilio invoque,
respetos no he de tener
vive Dios, á Rey ni Roque.
Pero dejando esto á un lado,
te digo que no quisiera
verme esta noche ocupado,
sino pasarla á tu lado
de muy distinta manera.
CLARA. En casa?
FAB. Y con mas afan
del que empleo en el servicio,
pues creo, por San Damian!
que ronda cierto galan
donde no ronda Fabricio.
CLARA. (Dios mio, habrá sospechado!...)
FAB. Hace dos noches ó tres
que he visto á cierto embozado
perfectamente tapado
de la cabeza á los pies.
CLARA. Y no hay mas casa en la calle
que pudiera interesalle?
FAB. Sí, á fé; pero hablarme deja,
que yo he podido observalle
dirigiéndose á esta reja.
Este mal es el que pasa
á un alcalde, que por artes
legislativas, sin tasa
rondar puede en todas partes
menos en su propia casa.
CLARA. (¿Si rebelado le habrán?)
FAB. Cuando venga tu futuro
las cosas se arreglarán.
CLARA. Persistis en que Julian

me desposé?

Fab. De seguro.

Clara. Yo le odio.

Fab. No es maravilla.

Clara. Pero para ir al altar...

Fab. Allí no han de preguntar
si es Isabel con Marsilla
la que se vá á desposar.

Clara. Tio...

Fab. Ya lo he decidido;
Julian será tu marido,
y te hago en ello merced...
Yo soy como esa pared
cuando adopto algun partido.

Clara. Ved que esa boda, ay de mí!
vá á matarme...

Fab. No, por Dios.
Tu dicha aseguro así.

Clara. No me conviene.

Fab. A mí sí.

Clara. Pero os vais á casar vos?

Fab. Mi suprema autoridad
desconoceis?... Qué osadia!
Mis derechos respetad,
pues no hay otra voluntad
que impere sobre la mia.
Oh!... Quién os ha aconsejado
que con frases tan villanas
aqui os habeis espresado?
Por ventura os he enseñado
á no respetar las canas?
Yo, que he mostrado un afan
de que el cielo me es testigo,
y ahora que las cosas van...

Clara. Basta: me uniré á Julian.

Fab. Es que... cuidado conmigo!

Clara. A lo que ordeneis, gustosa
cederé sin murmurar.

Fab. Está bien.

Clara. Seré su esposa...
(Aunque muera de pesar.)

Fab. No esperaba yo otra cosa.

(aparece un criado por la puerta izquierda, entrega un papel á don Fabricio y se retira.)

Fab. *(desdoblando el papel.)*
Será sin duda algun parte.
(leyendo.) Virgen Santa del Pilar!...
(á Clara.) Necesito solo estar,
Clara... puedes retirarte...

(sale Clara por la puerta de la izquierda.)

ESCENA III.

Don Fabricio.

(leyendo el papel.) «Prendereis sin mas tardar
»á don Diego de Avendaño
»por haber muerto hace un año
»á don César de Aguilar;
»y aunque esto os parezca estraño,
»á don César de Aguilar
»apresareis, por matar
á don Diego de Avendaño.»
Válgate Dios por prisiones!...
O aqui hay error manifiesto,
ó yo no comprendo el testo
de estos cuitados renglones.
Vaya un lance singular!
Si Aguilar mató á Avendaño,
como causó este igual daño
á don César de Aguilar?
Si en lance tan importuno
el uno al otro mató,
cómo despues sucedió
que el otro matase al uno?
Porque si murió Aguilar
á las manos de don Diego,
para matar á este luego
tuvo que resucitar.
Y yo, si mal no barrunto,
y lo tengo por muy cierto,
creo que no puede un muerto
asesinar á un difunto.
Quiere decir que los dos
con furor se deshicieron,
y juntos ambos subieron
á la presencia de Dios.
Pero si sus desaciertos
les hicieron perecer,
porqué me mandan prender
á dos infelices muertos?
Muertos!... Y acaso lo son?
Porque si ambos lo estuvieran,
imposible es que me dieran
el mandato de prision.
Esta órden en un profundo
abismo me hace caer...
Cuánto mas vuelvo á leer
sus letras, mas me confundo.
Porque de su contenido
deduce la mente mia
que ambos viven todavía
y que ambos han fallecido.
Fabricio, si por fortuna
verificas tal servicio,
sube tu fama, Fabricio,
á los cuernos de la luna.
Mas habrá alguien que responda
de que no estaba borracho
el que escribió este despacho?...
Vamos á buscar la ronda.

(se dispone para salir. En tanto aparece don César con la espada desnuda, recorriendo el teatro.)

ESCENA VI.

Don Fabricio, *y* Don César.

Cesar. Tras mi corren como diablos,
pero escaparé... qué veo!
Esta plazuela no tiene
salida... Santos del cielo!...

(acercándose á la puerta por donde sale don Fabricio.)

Abren...

Fab. *(viéndole.)* ¡Eh!...

Cesar. Si sois hidalgo,
permitid que entre un momento;
una ronda me persigue...

Fab. Advertid...

Cesar. Soy caballero,
nada receleis de mí.

Fab. Pero algo malo habreis hecho.

Cesar. Tengo cara de asesino
ó de rufian?

Fab. *(haciéndole entrar.)* Bien, adentro. *(cier. pta.)*
Dispensadme la sospecha,
porque á fé que en estos tiempos...

Cesar. (Esta es la casa de Clara...
Si pudiera verla...)

FAB. Pero
ahora que ya estais en salvo...
CESAR. Teneis razon, agradezco
el favor; Diego Avendaño
soy y muy servidor vuestro!.
(Conviene ocultar mi nombre.)
FAB. Avendaño!
CESAR. Si.
FAB. Don Diego
Avendaño!
CESAR. Qué os sucede?
FAB. (Este es mi hombre... ya lo tengo.)
CESAR (Parece que me examina!)
FAB. (Dios mio, si estará muerto!)
CESAR. (Conocido habrá el engaño?)
FAB. Daos á prision.
CESAR. Qué es esto?
FAB. Soy alcalde; tengo una órden
para apresaros, y os prendo..
CESAR. ¡Semejante villanía!
FAB. Yo mucho, mucho lo siento.
CESAR. Esta es la hospitalidad,
vive Cristo! que os merezco?
FAB. Yo cumplo como quien soy:
como alcalde estinguir debo
todo sentimiento humano
hácia vos; no hay mas remedio;
y no me hagais resistencia
porque entonces... yo me entiendo.
CESAR. (Esto es que hay otro Avendaño
que alguna diablura ha hecho,
y voy á pagar por él...)
FAB. Ea...
CESAR. Esperad un momento.
Yo os he engañado.
FAB. Qué escucho!
CESAR. Si, señor; yo no soy Diego
de Avendaño; por razones
cuya esplicacion reservo,
he confesado ese nombre
ocultando el verdadero.
FAB. No os ha de valer la treta.
Creeis que como á un muñeco
al alcalde don Fabricio
se le engaña?... Ya os comprendo...
para escapar de mis uñas
armais todo ese embeleco.
CESAR. Juroos que digo verdad.
FAB. Yo os juro que no lo creo.
CESAR. Soy don César de Aguilar...
con esta carta os lo pruebo; (*sacándola.*)
es de mi padre...
FAB. Don César!...
(¡el otro difunto!...) Bueno.
CESAR. Os habeis ya convencido?
FAB. Perfectamente.
CESAR. Me alegro.
Entonces...
FAB. Señor don César,
entonces... tambien os prendo.
CESAR. Me direis qué significa?...
FAB. Que sin duda vuestro suegro,
si le teneis, á mi casa
os ha guiado.
CESAR. No vuelvo
de mi sorpresa!...
FAB. Hay motivo,
y yo tambien me sorprendo,
de vuestra inmensa desgracia;
como Avendaño sois reo;
como Aguilar no os salvais;
convicto estais como Diego,
conque con cualquiera nombre
que trateis de usar, os prendo.
Asi, pues, es necesario
que entreis en ese aposento.
(*señalándole la puerta de la izquierda.*)
CESAR. Pero...
FAB. (*obligándole á entrar.*)
Y cuidado conmigo,
porque os juro por mi abuelo,
que al menor grito que deis
mando una bala ahí adentro.
(*cierra la puerta y guarda la llave*)

ESCENA V.

DON FABRICIO.

Mi penetracion de alcalde
adivinó desde luego
que este hombre era un asesino...
Si, pero yo no las tengo.
todas conmigo... Si acaso
será de algun cementerio
habitante?... Voy en busca
de la ronda... y de don Diego. (*sale.*)

ESCENA VI.

CLARA, *luego* DON CESAR.

CLARA. Salió mi tio... sin duda.
Si nos sorprendiera!... Tiemblo
de que una sospecha le haga
vigilarme... mas qué es esto?
(*oyendo llamar en la habitacion que ocupa César.*)
CESAR. Clara.
CLARA. Esa voz!...
CESAR Clara mia!
CLARA. Es don César!
CESAR. Abrid presto,
si podeis.
CLARA. Mas por qué causa
estais encerrado?
CESAR. Luego
os lo diré, pero abrid.
CLARA. No tengo la llave.
CESAR. Infierno!
CLARA. No importa; hacia la derecha
seguid la pared con tiento,
y á la altura de la vista
hay un resorte pequeño,
empujadle... ah!...
(*abre el armario y aparece don César.*)
CESAR. (*saliendo.*) Vuestro tio
me encerró en ese aposento,
porque segun dijo, tiene
una órden para hacerlo.
CLARA. Mas vos?...
CESAR. Luego que os dejé,
distraido con el proyecto
de vencer vuestro desvío
y lograr el amor vuestro,
me paseaba á la ventura,
cuando cerca del convento
de las Trinitarias, oigo
gritos y ruidos de aceros...
Me apresuro, llego al sitio,
y en lucha empeñada veo

con las gentes de la ronda,
á un galan de bravo aspecto,
que desmayada llevaba
á una dama; me aconsejo
de mi hidalguia y al punto
con mi espada en la lid tercio
poniéndome junto al mozo
que iba perdiendo en esfuerzo.
Los ministriles esgrimen
como quien son, y en un verbo
iban la calle adelante
espoleados por el miedo;
pero quiso mi desgracia,
que otra ronda en el momento
llegase, y fué necesario
huir; me encontré aqui á tiempo
que vuestro tio salia,
me socorre, le confieso
mi nombre, me encierra y vos
me librais... os lo agradezco...

CLARA. Pues huid antes que vuelva,
perdido estais sin remedio...

CESAR. Pero esplicadme antes como
me ocultó en ese aposento
cuando de ese armario pude
sin vos dar con el secreto.

CLARA. Mi tio no sabe nada...
hace á lo mas mes y medio
que aqui vivimos... yo misma
no sospechaba en efecto
que ese armario diera paso
á otra habitacion, mas luego
que casualmente lo supe,
no quise, y ahora me alegro,
revelárselo á mi tio...
pero huid... escapad presto...

ESCENA VII.

CLARA *y* DON CESAR *en la habitacion; el* REY *en la calle.*

REY. *(registrando la calle.)*
No hay nadie; tanto mejor...
á ver si esta noche alcanza
mas éxito mi esperanza,
mas resultado mi amor.
Esa muchacha me tiene
casi, casi enamorado.

CESAR. No deeis que está ocupado
en rondar?

CLARA. Pero y si viene?

REY. Recuerdos bien seductores
esa puerta en mí despierta...
Es verdad que era la puerta
de un paraiso de amores.
Pobre Luz!

CESAR. De amor es ley
pedir celos.

CLARA. Qué quimera!

REY. Solo al morir supo que era
su acendrado amante el Rey.
El Rey, que por no dar con
un vejete estrafalario,
pasaba por un armario
á su misma habitacion.
Y hoy mi suerte baladí
que en mi daño se recrea,
vá á hacer que odiado me vea
donde tan querido fuí!

CLARA. Esperadme aquí un momento;
acaso nadie esté alerta
y escapareis por la puerta
que está contigua al convento.
(sale puerta del fondo.)

REY. Válgate Dios por tapadas!
Cómo haré que la doncella
sepa que rondan por ella?
Cómo!... Dando tres palmadas.
Con esta seña se sueña
desde que el sol ya no brilla,
y no hay ventana en la villa
que se resista á esta seña.
(se acerca á la reja y dá tres palmadas.)

CESAR. Tres palmadas!... Qué he escuchado!...
Quién podrá ser?... Vive Dios
que estoy absorto!...

REY. *(volviendo á repetir la seña.)* Una, do
tres...

CESAR. Y repite el menguado!
Ya comprendo su villana
conducta!... como que yo
la estorbo, me arroja... oh!
no la crei tan liviana!
Pérfida!

REY. Por San Andrés!...
Esta tardanza me indica
que está durmiendo la chica.

CESAR. *(dirigiéndose á la ventana y abriéndola.)*
Yo tengo de ver quién es.

REY. Ola!... abren ya...

CESAR. Qué buscais?

REY. No á vos... (Galan escondido!...
Vive Dios que me he lucido!)

CESAR. Pues despejad.

REY. Lo mandais?

CESAR. Despejad sin dilacion.

REY. No veo lacayo aquí.

CESAR. A vos me dirijo.

REY. A mi?...
Esa ya es otra cuestion;
nunca he tenido el honor
de haceros ningun servicio,
pero si bajais, propicio
os haré el de enterrador.

CESAR. Permitidme que os responda
que si yo llego á bajar,
la gana os he de quitar
de proseguir vuestra ronda.

REY. Tal pensais?

CESAR. Así lo espero.

REY. Yo opino con divergencia,
y creo que en mi presencia
os quitareis el sombrero.

CESAR. No acostumbro á saludar...

REY. Y acaso os lo han enseñado?...

CESAR. Sabed que sois deslenguado;
soy don César de Aguilar.

REY. Aguilar?... Me alegro mucho,
no os sienta ese nombre mal;
mas para mi fuera igual
que os llamaseis aguilucho.

CESAR. *(furioso.)*
Os juro que un desengaño
por mi mano hais de llevar.
(retirándose de la reja.)

REY. Bien, pues no hagais esperar
á don Diego de Avendaño.

(*aparece don Fabricio habiendo oido los dos últimos versos.*)

ESCENA VIII.

DON CESAR *y* CLARA *en la habitacion; el* REY *y* DON FABRICIO *en la calle.*

FAB. (Cómo!)
CESAR. (*con despejo á Clara*) Sacadme de aquí
si está ya franco el camino.
CLARA. Qué teneis, que no adivino?...
CESAR. Nunca os acordeis de mi.
(*salen ambos por la puerta del fondo.*)

ESCENA IX.

EL REY *y* DON FABRICIO.

FAB. Sois Avendaño?
REY. (*subiéndose el embozo.*) Si, á fé.
FAB. Don Diego?
REY. Por tierra y mar.
FAB. Oh, fortuna singular!
REY. Qué me quiere vuesarcé?
FAB. Para hablar de cierto asunto
quisiera, don Diego amigo,
que entraseis aquí conmigo.
(*abriendo la puerta de la casa.*)
(Ya tengo al otro difunto!)
REY. (*entrando.*) (Así del tal mozalbete
me libro, y á la doncella
podré ver.)
FAB. (Cosa como ella!)
REY. Qué me querrá este vejete?)
FAB. Vaya un singular encuentro!
(*abre la puerta de la izquierda y obliga al Rey, que se recata á entrar.*)
Entrad.
REY. (*vacilando.*) Pero...
FAB. Yo os invito.
(*el Rey entra; don Fabricio le cierra.*)
REY. (*dentro.*) Villano!
FAB. Si dais un grito
mando una bala ahí adentro.

ESCENA X.

DON FABRICIO, *luego* DON CESAR *en la calle y el* REY.

FAB. (*se dispone á escribir.*)
Pues señor, muertos ó no
ya están debajo de llave;
servicio del otro mundo
es el que he hecho en este instante.
Tengo mi ronda apostada
en todas las bocas calles,
pero antes de conducirlos
es bueno escribir el parte... (*se sienta.*)
CESAR. (*recorriendo la escena.*)
No está; sin duda el villano
ha huido.
FAB. (*escribiendo.*) «Señor alcalde
mayor...
CESAR. O acaso en mi ausencia
ha logrado refugiarse
ahí dentro?
FAB. «Mi diligencia
«venció mil descomunales
«peligros...
CESAR. Pues su tio
no está dentro, he de acercarme,
exigiendo de la pérfida
una esplicacion. (*llama.*)
FAB. Quién diantres
puede llamar? Qué impaciencia!
(*vuelve á llamar.*)
Ya ván.. (*se levanta y va abrir.*)
REY. (*asomando por el armario.*)
Fuerza es que me salve...
(*El Rey apaga la luz y mientras don Fabricio abre la puerta, se dirige á ella de puntillas. En tanto que don César entra, sale aquel aplicando un bofeton en ambas megillas de don César y don Fabricio.*)
CESAR. Vive Dios!...
FAB. Santa Teresa!...
Que modo de presentarse.
CESAR. Señor mio...
FAB. (*llamando.*) Marta, Marta...
luces.. querrá asesinarme!...
CESAR. Parece la voz del tio...
FAB. Cielos!... me tiemblan las carnes...

ESCENA XI.

DON FABRICIO, DON CESAR, *y la dueña con luz*

FAB. Veremos... Pero qué es esto?
(*reconociendo á don César.*)
CESAR. Yo soy; no hay por qué estrañarse...
FAB. Al contrario, mi sorpresa
ya no puede ser mas grande.
(No hay duda, es algun espíritu,
aunque segun las señales
que ha dejado en mi megilla
no es espíritu impalpable.)
CESAR. Podeis admiraros todo
cuanto querais.
FAB. Bueno es antes
satisfacer mi deseo,
(*entra en el aposento izquierda.*)
No hay nadie, cielos, no hay nadie!...
CESAR. Cuando veis que estoy aquí
es locura figurarse
que puedo estar encerrado.
FAB. (Por el ojo de la llave
sin duda se han escapado!)
CESAR. De la ofensa que há un instante
me habeis hecho, es necesario
satisfacerme; un alcalde
puede apresar á un hidalgo,
mas nunca abofetearle,
sin que como caballero
al punto le desagravie.
FAB. No comprendo...
CESAR. Hace un momento
me heristeis en el semblante,
y yo una mancha en mi honra
la lavo siempre con sangre.
FAB. Cómo!... Cuando vos hais sido
el que con furia notable
me habeis dado un bofeton
de que aun conservo señales...
CESAR. Qué deceis?
FAB. Que mi megilla
lo prueba, si hay quien dudás e,
pues segun lo que me escuece
debe estar como un tomate...
CESAR. Con tan ridícula farsa
pretenderiais, cobarde,

evitar satisfacciones!

Fab. ¡Nuestra Señora del Cármen
me castigue, si mi labio
asegura falsedades.
Vos si que haciendo un villano
uso de vuestro carácter
de difunto, habeis osado
á mi megilla de alcalde...

Cesar. Loco está sin duda alguna...

Fab. Qué, negais?...

Cesar. No fuera fácil
que asegurase otra cosa
á no ser un vil é infame...
Yo, de todas las ofensas
que hago, soy el responsable
y no acostumbro á ultrajar
en la oscuridad á nadie,
sino á la luz, cara á cara...

Fab. Como no es fácil vengarse
en vos!...

Cesar. No vuelvo la espalda
jamás...

Fab. Fuera del alcance
de las venganzas humanas
estais... lo prueba el hablarme
aquí ahora, cuando há poco
os encerré... Fuera en valde...

Cesar. Pero si vos no habeis sido,
quién pudo?...

Fab. (*acometido de una idea.*) Si, es indudable...
tambien ha huido... él acaso ¡
es el autor del desastre.

Cesar. Quién?

Fab. Avendaño.

Cesar. Don Diego?...
Luego estaba aquí!

Fab. Bergante!

Cesar. Quién es ese hombre?... Decidme,
en dónde podré encontrarle?
Donde quiera que le vea
le paso de parte á parte.

Fab. (Huy!... Qué rencor de difuntos!)
No está vuestro odio bastante
satisfecho con su muerte?

Cesar. Muerto?

Fab. Pues no le matasteis
hace poco...?

Cesar. Estais demente!

Fab. Demente?... Ved este parte.
(*Enseñándole el que leyó en la escena tercera.*) (*El Rey aparece seguido de un Aalcalde y la ronda, se acerca á la puerta y llama.*)

Fab. ¡Otra vez!... ¿Tendremos otro
cachete?...

Rey. Abrid al instante
á la ronda.

Cesar. (Estoy perdido!)

Fab. (*abriendo.*) Habra ocurrido algun lance...

ESCENA XII.

Dichos, el Rey, *el Alcalde y la ronda.*

Rey. Buenas noches.

Cesar. Es la voz
de Avendaño...

Fab. (*descubriéndose.*) El Rey!... San Jaime!...
Siéntese su Magestad.

Rey. Estad, buen alcalde, atento,
que he venido con intento
de averiguar la verdad.
Hay motivos, vive Dios!
para ahorcaros, seor golilla,
si es cierto lo que en la villa
se propala contra vos.
Y yo, de mis pueblos Rey,
para hacer un ejemplar,
voy á mandaros colgar
si habeis faltado á la ley.
Un parte se os ha mandado
para prender á dos hombres,
de cuyo delito y nombres
estais muy bien enterado.
Segun oi asegurar,
pues se murmura sin tasa,
estando aquí en vuestra casa
los hais dejado escapar.
Ved lo que en esta cuestion,
señor alcalde, hay de cierto,
y os podeis contar por muerto
si no dais satisfaccion.
Hablad.

Fab. Cumpliendo el mandato
que hace poco recibí,
á don César tengo aquí...
(Si trata de huir, le mato.)
Aunque en lances soy esperto,
no sé si con Avendaño
daré, porque es muy estraño...

Cesar. (*se adelanta y dice mirando al Rey con intencion.*)
Señor, Avendaño ha muerto.

Rey. Qué decis?

Cesar. Yo le maté
há dos meses en Toledo,
y testificaros puedo
que por caso de honra fué.
De amor trató con mi hermana
doña Ana, y fué tan menguado,
que despues que hubo abusado
de su amor, dejó á doña Ana.
En una calleja oscura
una noche en la ciudad
le encontré, y á la verdad
que fué con poca ventura;
birióme el vil enemigo
á traicion y con engaño,
y á don Diego de Avendaño
delató cierto testigo.
A mí me dieron por muerto,
pues mi padre me ocultó,
temeroso de que yo
no probase bien lo cierto.
Y él no pudo ser habido
porque huyó á Valladolid,
ocultando con ardid
con su nombre su apellido.
Pasó tiempo, y ya curado
vine á la córte, señor,
donde me encontré al traidor,
siendo mas afortunado.
Há tres noches, con baldon,
tuvo junto á San Martin
su vil existencia fin,
y mi venganza ocasion,
Si he delinquido me entrego.

Fab. (Se pierde sin duda alguna,
pero me salva... oh fortuna!...

Rey. (*con intencion á don César.*)

Pues... bien muerto está el don Diego.
Alcalde, vos teneis una
hija?...
FAB. Si, señor.
REY. Pardiez!
que tengo de hacerla juez
en cuestion tan importuna.
Si os acepta por marido
libre seréis y os casais.
FAB. (Qué dice?)
REY. Sino, pagais
culpas que habeis cometido.
(*á Fabricio.*) Y aunque esto parezca estraño,
que se me obedezca es ley,
(*bajo á don César.*) Ya veis como paga el Rey
las locuras de Avendaño.
Llamadla. (*sale don Fabricio.*)
CES. Señor; no sé
como pagar tal bondad.
REY. Dándola felicidad
con vuestro cariño y fé.

ESCENA ULTIMA.

Dichos, DON FABRICIO, *y* CLARA.

FAB. Saluda á su Magestad...
CLARA. Señor ..
REY. Venid, bella niña,
y decidme con franqueza
lo que vuestro pecho elija,
sin que decir lo que siente
ningun respeto os impida.
FAB. (Como le dé calabazas
que se encomiende á San Dimas,
el galan.)
REY. Si este mancebo
vuestra mano solicita,
accederéis vos gustosa
á ser suya?
CLARA. Señor...
FAB. (Linda
proporcion... Yerno difunto!...)
REY. No tembleis... es noble y digno
en estirpe, y yo le hago conde
del Parral.
CLARA. Si solicita
mi mano, y es su amor firme
y verdadero...
FAB. (La chica
está en lo justo, que un conde
siempre es mejor que un golilla.)
REY. Conde, amais á esa doncella?
CESAR. Ah, señor, con alma y vida!
REY. Pues os la doy por esposa.
CLARA Qué bondad!
CESAR. Agradecida
siempre os estará mi alma...
REY. Hoy Italia necesita
capitanes que á mis gentes
con gloria y valor dirijan.
Asi, pues, que vuestra union
el sacerdote bendiga,
partireis... con vuestra esposa.
CESAR. Y allí mi sangre vertida
por mi Rey dirá elocuente
que tanta bondad y dicha
no las tributó á un mortal
indigno de recibirlas.
REY. (*á Fabricio.*) Alcalde, con vuestra gente
rondar quiero por la villa... (*aparte á Fabricio.*)
Si seguis en esta casa
viviendo de aqui á tres dias,
vais á *hacer humo* en la plaza
entre frailes y golillas...
FAB. No dormiré aqui mañana,
lo juro por Santa Rita.
REY. Padrino de vuestra boda
será el Rey, que en tal estima
os tiene.
CLARA. Gracias, señor!
CESAR. Si me permitis que os sirva
hasta el alcázar...
REY. Permito,
buen Aguilar; si enemiga
la sombra de un Avendaño
nos cierra el paso, en seguida
la direis algun conjuro
que aleje su alma precita. (*se disponen á salir.*)
FAB. Este hombre que huye encerrado
no es hombre por mas que digan...
Voy á emparentar con muertos
y lo siento por mi vida...
(*don César besa la mano de Clara; salen seguidos de la ronda y cae el telon.*)

FIN.

MADRID.—1862.

IMPRENTA DE PASCUAL CONESA,

Toledo, núm. 69. (Plazuela de San Millan.)